

# El monumental rescate de la obra de Isidora Aguirre

“Teatro completo” (USACH) reúne en más de mil páginas la escritura de la dramaturga nacional que se inspiró en la sociedad chilena de la segunda parte del siglo XX.

Por Cristóbal Gaete

“¿Quiere flores, señorita, quiere flores el señor?”, es uno de los comienzos más icónicos del teatro chileno. El texto corresponde a “La pérgola de las flores”, obra escrita por Isidora Aguirre (1919-2011), estrenada por primera vez en 1959 y remontada incontables veces durante la historia de la dramaturgia nacional. El mismo año de “La pérgola...” Aguirre creó “Población Esperanza” junto al escritor chileno Manuel Rojas. Suya es también “¡Lautaro!”, pieza que ganó el premio Eugenio Dittborn de la Universidad Católica en los años ochenta. Fue musicalizada por “Los Jaivas” y publicada en formato libro por la editorial Nascimento.

Isidora Aguirre ganó el Premio de la Crítica y el Municipal de Literatura de Santiago dos veces, entre muchos otros reconocimientos, pero nunca ganó el Premio Nacional.

El 2019 se celebró el centenario del nacimiento de la dramaturga. Ese año se rescataron varias obras que hoy se sintetizan en “Teatro completo”, libro publicado por la USACH. Es un recuento con alcances patrimoniales, porque aparte de reunir por primera vez más de cuarenta obras (que la hacen la dramaturga más prolífica del país) cuenta con decenas de reproducciones de los afiches y fotos de los montajes.

La escritora chilena Andrea Jeftanovic dialogó con la dramaturga los últimos 3 años de su vida, lo que dio origen a “Conversaciones con Isidora Aguirre”, y también escribió uno de los prólogos de “Teatro completo”: “Isidora Aguirre está en esa galaxia de autores con una obra que es parte del imaginario colectivo, parte de la identidad”, dice.

Sobre el encuentro con Manuel Rojas, Jeftanovic señala que fue “un punto de inflexión. Fue validar su escritura, porque comienza con esas comedias que son chispeantes y frescas, pero también fue muy importante el compromiso político, tener este maestro la legitimó para ir a problemáticas sociales a ella que venía de una clase súper alta. Entra a estas voces, va a las tomas. Registra su preocupación por los grupos vulnerados. Generó una alianza de su talento como dramaturga para ir por esas voces de mujeres vulneradas de ‘Población Esperanza’. Las entrevistó en su papel de trabajadora social, inauguró el testimonio como herramienta. Rescató hablas e imaginarios”.

“Población Esperanza” fue estrenada en la cima del conflicto social en Latinoamérica. A principios de los setenta, se hizo parte de un teatro popular que viajó por pueblos y ciudades del país. Para escribir “¡Lautaro!” Jeftanovic cuenta que Isidora Aguirre se fue a vivir a una ruca. “Cumplió rol de antropóloga”, remata.



FOTO RENE COMBEAU\_ARCHIVO DE ISIDORA AGUIRRE

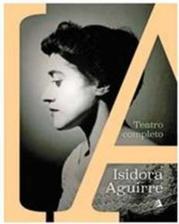
PARA ESCRIBIR “LOS PAPELEROS”, PASÓ MESES CONVERSANDO CON QUIENES HURGABAN EN LOS TARROS DE BASURA.

La escritora valora la importancia de este “Teatro completo”, pues “sus obras no estaban disponibles. El fenómeno del teatro puede ser efímero, pero a su vez el teatro debe ser acompañado de obras

publicadas que puedan ser interpretadas en otro momento, es lo que pasa con Shakespeare, con Beckett, con Sara Kane. Curiosamente con Isidora no pasó ese segundo movimiento, ella fotocopiaba y

anillaba sus obras para que uno las conociera. Era una tremenda omisión, hasta ahora”.

Jeftanovic ha trabajado colectivamente por años en el archivo de Aguirre, que está disponible en la



**TEATRO COMPLETO**  
 Isidora Aguirre  
 Editorial USACH  
 1204 páginas  
 \$ 20 mil

USACH, donde se está digitalizando. Además del texto de Jeftanovic, hay cuatro prólogos por sección en la que está dividido “Teatro completo”. De la sección comedia, se encargó María de la Luz Hurtado. De drama, Eduardo Guerrero del Río. Del drama histórico, Abel Carrizo-Muñoz. Del drama político-social, Pía Gutiérrez. De las adaptaciones, Juan Andrés Piña.

#### MÁQUINA DE ESCRIBIR

Peter y Carole Sinclair son dos de los cuatro hijos de Isidora Aguirre, y juntos han trabajado intensamente en este libro. Respecto de la rutina que logró Aguirre para escribir estas más de mil páginas de teatro, Carole detalla: “Sus horas de mayor creatividad eran en la noche. Las ideas o personajes que

Fecha: 24-10-2021

Medio: La Estrella de Arica

Supl.: La Estrella de Arica

Tipo: Actualidad

Título: El monumental rescate de la obra de Isidora Aguirre

Pág.: 11

Cm2: 621,2

Tiraje:

Lectoría:

Favorabilidad:

7.300

21.900

No Definida

## ¿Quiere flores, señorita?

EXTRACTO DE TEATRO COMPLETO  
POR ISIDORA AGUIRRE

CORO: ¿Quiere flores, señorita

quiere flores el señor?

LUSTRABOTAS: Lustramos, lustramos, señor, le lustramos. (Bis)

SUPLEMENTERO: ¡Mercurio y diario!

LUSTRABOTAS: ¡Lustramos, lustramos! ¡Sácale brillo, sácale brillo,

sácale brillo, con el cepillo!

CORO: (Repite la primera estrofa) "Quiere flores, señorita..." etc.

Al terminar la canción se oye el cañonazo del cerro Santa Lucía.

ROSAURA: ¡Las doce!

RAMONA: (Se persigna) ¡Ave María Purísima, sin pecado concebida!

UN PILILO: (Mira un imaginario reloj en su muñeca con humor, exclama) ¡Justito!

Entran cargadas de paquetes Cora y Luchi, dos jovencitas sofisticadas y coquetas.

LUCHI: ¡El carro Providencia! ¡Pare! ¡Apúrate, Cora!... ¡Pare!

CORA: Luchi, espérame, no seas plomo. (Se oye pasar un tranvía)

Tropiezan con el Regidor Gutiérrez, un caballero que hace subir y bajar en un tic sus espesas cejas. Se les caen paquetes, él ayuda a recogerlos.

LUCHI: ¡Qué atroz!

CORA: ¡No te puedo creer!

LUCHI: (Agradeciendo su gesto) ¡Un millón...!

CORA: Perdona.

LUCHI: Apúrate que se nos va el carro. ¡Maquinista, no se vaya! (Sonido del tranvía alejándose) ¡Qué plomo, se fue!

CHARO: ¡Qué van a querer las señoritas? Las clavellinas llegan a estar repugnantes de olorosas.

CORA: ¡Llevamos, linda?

LUCHI: No seas exótica. ¿Dónde meter más paquetes?

CORA: (Codazo a Luchi, por el Regidor) ¡Qué fresco! ¡Se nos pegó!

LUCHI: Es el Regidor Gutiérrez. Hazte la lesa, que no se nos junte. (Salen, seguidas por Regidor)

Entra el alcalde, Alcibíades, caballero fino, elegante, vi-



vidor, sonríe y saluda.

RAMONA: (A Rosaura) Háblele de las patentes.

ROSAURA: Buenos días, señor alcalde.

ALCALDE: Buenos días, buenos días. (Saluda sonriente a todos)

ROSAURA: ¿Qué se le va a ofrecer? Mire qué preciosuras de rosas le tengo.

ALCALDE: Póngame una docena de esas rojas, no, dos docenas. Bonitas, ¿ah?

ROSAURA: Como para quién las pide, pues. Oiga, señor alcalde, recién nos estábamos acordando de la deuda de las patentes.

CHARO: Dijo el inspector que éramos deudas "amorosas"...

RAMONA: "Morosas" será, ignorante.

ROSAURA: ¿No podía hacerle un empeño para que nos den otra prórroga en la Municipalidad, señor alcalde?

ALCALDE: (Distraído mirando una jovencita) Sí, sí, como no.

CHARO: ¡Ay que se lo vamos a agradecerse, señor alcalde!

ROSAURA: ¿Se las va a llevar, señor alcalde? (Él la mira distraído) ¡Las rosas!

ALCALDE: Sí... No. Mándelas a Mosquito 333, señora Laura Larraín viuda de Valenzuela... Hasta mañana.

(Sale tras la bella que le coqueteaba)

ROSAURA: Hasta mañana. "Larraín, viuda de Valenzuela". Esta es nueva.

RAMONA: Se fregó el alcalde. Las viudas cuando agarran no sueltan.

CHARO: Bah, como ha de ser, no más. Una viuda para un viudo.

ROSAURA: El alcalde es buen partido... Dicen que "tiene". (Gesto de dinero)

RUFINO: ¡Y no va a tener! Así son los políticos: "maman" mientras están arriba! ¡Y uno que se pudra trabajando!

ROSAURA: (Mira el reloj de la torre) Tan tarde y la Carmelita sin llegar. El tren estaba anunciado para las once.

CHARO: ¿Así es que hoy día llega su ahijadita de San Rosendo? ¡Buena cosa!

estaba desarrollando tampoco la dejaban dormir. Porque si no estaba en una obra de teatro estaba en sus diarios o novelas. Había una compulsión, no tenía horario".

"En las mañanas, dormía hasta tarde, 10 u 11 de la mañana, para retomar sus actividades después de almuerzo y continuar hasta tarde, solo paraba a comer", cuenta. Peter añade que "siempre tuvo a alguien que le llevara la casa, una persona que se encargaba de todo. Tomaba desayuno en cama, se daba su baño de tina de rigor -a ella no le gustaban las duchas- y ahí empezaba a revisar lo que aparecía en las noticias porque iba guardando una gran cantidad de recortes para archivos. Ella siempre escribía sentada en la cama, después el computador, y así pasaba

horas de horas, hasta que pedía un tecito con algo".

Peter evoca los viajes al sur que hizo su madre para la escribir "¡Lautaro!": "Fue mucho a hablar con los mapuche históricos, los Lonco de la época, se quedaba varios días. Yo habré ido una vez o dos. Para su última obra grande, "Subiendo...", último hombre", escrita tras el cierre de las minas de Lota, también la acompañé, bajamos juntos a unos de los piques de la mina. Para esas obras que estaba investigando siempre la acompañaba alguien, alguno de nosotros, algún amigo que la ayudaba". "Subiendo..." fue montada cinco años antes del fallecimiento de Aguirre.

Para "¡Lautaro!", recuerda Carole, "ocupó un tercio del dinero que consiguió de la venta de un si-

tio, más parte del dinero del premio Eugenio Dittborn. La montó ella. No quiso hacerlo con la plata que daba la universidad".

Al día siguiente del fallecimiento de Isidora Aguirre, comenzaron sus hijos a reunir la obra. "Era su anhelo", dicen. Porque, como recuerda Carole, "ella se autoeditó y su clan familiar estaba todo involucrado. Ella misma pagaba la impresión, Peter ayudaba con la diagramación, un primo artista hacía las portadas. Hay incluso un libro que financió en gran parte la directora del colegio de mis hijas. Siempre se conseguía recursos para publicar, a ella le interesaba publicar, por sobre todas las cosas".

Por suerte, "Teatro completo" rompió con el habitual "Pago de Chile".



ISIDORA AGUIRRE DIJO: "NO ES POSIBLE ESTAR CASADA Y DEDICARSE A ESCRIBIR COMO YO LO HAGO".